



- Intro
- El giro de la llave
- Sin camino de vuelta
- El peso del hilo
- La aritmética de la grieta
- La melodía de Cohen
- La sed del río
- Dos puntos y aparte
- Índice

Intro:

*En este poemario, rastro
de una memoria
ajena al olvido,
no busques refugio.*

*Inicia el viaje
sin orillas ni consuelo.
Siente la certeza del surco
grabado en cada palabra.*

*Si reconoces algo tuyo,
acepta ser mi cómplice.*

Identidades:

Julián Ortal

Mateo Alvear

Lucas Cuerda

Inés Jove

Clara Valente

Marc Pont

Marina Merediz



El giro de la llave: Preludio, Pizzicato, Andante, Adagio, Vivace y Coda

“El verdadero cerrojo no está en la puerta, sino en el ojo que se niega a reconocer lo habitado”

Julián Ortal

Preludio:

- *Cuando fumaba*
- *Cuento sin hada*
- *Animal del tiempo duro*
- *La higuera y su latido*
- *Entretiempos otoñal*
- *Turdus mérula*
- *Vencejos*
- *Llamadas*
- *Museo de las cosas que callan*
- *Arruga del pijama*

Cuando fumaba,

a media tarde
las conversaciones
se volvían brasas dormidas,
en aquel cenicero
y en mí.

No fumo.
Ha vuelto el invierno,
al caer el día
mi tos conversa
con el silencio.

Cuento sin hada

No en el jardín.

El espejo es una mentira.

Mi piel no tiene rastro de nieve.

Soy el hambre, fango que asciende.

La bruja no ofreció su manzana;

la vi caída, la mordí.

En el fondo

soy la mancha,

nieve fundida en el espejo.

No hubo veneno,

no hubo dulzura

bajo la tierra.

Animal del tiempo duro

Se fueron todos. En el patio pesa lo gris,
no admite ya la celebración.

Esa paz que muerde
al cuerpo del rinoceronte,
está aquí.

Pasar no es consuelo, es solo devenir.

Ha hecho de la piel un cuero duro
sembrado de huellas.

El animal no dormía. Estaba creciendo.

Su cuerno es mi única verdad.

Recuerdo la dulzura del niño
inconsciente, jugando en el lodo.

Aquel animal pesado,
el hipopótamo
ignorante de sus heridas.

La higuera y su latido

La pena te ha puesto la ropa.
La hilaza de la memoria,
va cosiendo mi día.

Lo que fui,
sombra acechante;
clava a veces
su agujón
aunque intente esconderme.

El sol desvanecido
riega la noche
del olivo y la palma.
La higuera
no calla su latido.

Mis pasos buscan las sendas
frente al dolor,
en el agua.

Entretiempo otoñal

Certeza:

dos sombras rozándose
en el pasillo de un hotel.

Duda:

saber cuál
de los cuerpos desiste.

No hay poesía.

Es el mismo argumento
de las viejas canciones,
de los vinilos rayados
de escucha infinita.

Turdus mérula

En esta primavera,
te veo
desde muy temprano
volteando las hojas.

Sin manos te apuras
pequeño mirlo hambriento,
buscando solo eso,
un gusano.

Soy yo,
volteador de hojas blancas
ante mi ventana
ojeando el diccionario
en busca de la palabra exacta.

Vencejos

La cabeza deshojada, el dolor acecha.
El cuerpo reconoce edad, fragilidad.

Un presente tozudo sigue ahí
sin falsas urgencias;
la niñez intacta,
tierra propia, nubes.

Sonido de umbral,
la tarde se hace niño...
vencejos

Llamadas

Ecos
de las tumbas y las fuentes.

Me guiáis
hasta donde se juntan
la realidad
y lo imposible.

Con vosotras
va mi lengua de musgo,
con el peso
de lo que no se nombra.

Museo de las cosas que callan

Un facóquero sin colmillos:
sueño de barro sin filo,
guerra sin dientes.

Dos cebras se desvanecen
confunden sus rayas.

Tres: el silencio de las caracolas
guarda la brisa del pinar.

Al caer la tarde
el mono rompe su hilo de luz.

Arruga del pijama

Una caricia, el pulso quieto
asoma en la almohada su hueco.
En la mirada de la vela apagada
el silencio huele
a jabón de tocador.

La huella del vaso empaña el cristal,
arrodilla su resaca la luz.
La sed de la vigilia guarda el secreto
del primer cigarrillo.

Gesto sin artificio,
boca abierta sin palabra,
anhelo el tacto torpe
y la realidad del despertador.

Mi lengua, seca,
filo incapaz de mentir,
delata el sudor que habitas.

Se levantan temores sin rezo,
anclas velando
el borde del colchón.

Ni ángeles, ni pulsos,
solo la arruga del pijama
en tu piel de invierno.

Pizzicato:

- *El gusano en la manzana*
- *Icono cruel*
- *Poeta roedor*
- *Alegato contra el ruido*
- *Oferta limitada*
- *Setecientas palabras llanas*
- *En esta época*
- *Aeropuerto*

El gusano en la manzana

Ya no soy,
aquel niño con ojos de sueño
que sin miedo, jugaba en la calle
dibujando su gol en los cristales.

No soy quien era,
testigo de las sillas
arrastrando años lentos;
quien dejó su guiño en el azogue
y dio migas, con una fe antigua, a las palomas.

Soy apenas el gusano
que los constructores
con desdén, hoy así nombran.
Inquilino sin luz de una renta antigua
en la manzana más apetitosa de la zona.

Uno de los expulsados del Edén,
un escalón contando el olvido
el corazón en la pared.

El fuego que nunca se apaga,
el que probó la fruta prohibida.

Icono cruel

Un mensaje de voz.
El paisaje árido
y la niebla
rodean tus palabras.

Tu mensaje, ajeno a la escarcha,
atraviesa la bruma
y me devuelve el invierno.

Ojalá estuvieras aquí.

Solo la distancia,
y un puñal de hielo,
nos atan.

Mi pulgar roza el límite,
un icono cruel
me invita a borrarte.

Poeta roedor

Adiós, lápiz
adiós, papel
adiós, goma
adiós.

Bajo mi mano se mueve
un ratón,
su cola es un cable
su hocico un cursor.

Controlador de luz
roedor de sombras,
ni el olor del queso
detiene tu puntero.

Un teclado es tu final,
link de cristal sin brillo
pulso digital del mouse:
click ... click - clac - clic

Adiós, lápiz
adiós, papel
adiós, goma.
Adiós ... adiós.

Alegato contra el ruido

Esta edad de ser poeta.
Esta maleta antigua
de claras certezas,
llena de cartas sin contestar
ajena a la gran metáfora.

Pretende un nombre
ausente en demasiados lugares.

La quietud, a esta edad
es buena noticia.

El verso verdadero,
encontrará su puerto,
ajeno al parpadeo del router
ajeno a los datos vanos.

Oferta limitada

Soy cajera.

No virgen. No santa. No muda.
Cajera del supermercado
donde los sueños caducan a las 23:59
donde los deseos tienen código.

Me gustaba hablar.
Hablabá por los codos.
La jefa me ordenó:

¡Solo repite las promociones!

Me volví *Eco* en el altavoz.

Lo vi mirarse
contra el frío del expositor.

No estoy para fantasías,
las heridas no entran en el 2×1.

Narciso ensimismado
entre los yogures,
esperando
la promoción de su marca;
caducó mirándose.
Nadie rebaja lo que no tiene sabor.

Apagué el altavoz,
salí
convertida en marca blanca.

Setecientas palabras llanas

Setecientas palabras llanas
lejos del mandato sajón.
Versos sellados con vago aroma.

Me es posible,
youtubear a Santa Teresa,
perdida tras el vaho digital,
su voz discurre, árida de fe,
plegaria de sílabas temblorosas.

El móvil resuena en vano:
bitcoins, promesas huecas.
La redención
reside en un código *qr*.

Setecientas piedras llanas
permanecen aladas
sin dueño, sin prisa
resbalando sobre el agua.
Ondas en la memoria
de lo que siempre perdura.

En esta época

Con la prisa de un siglo
envejecido antes de empezar.
Todo se reduce a lo urgente,
a la trampa, a la fuerza
vestida de solución.

Ojalá encontráramos
palabras escondidas,
simples borradores
invictos ante el viento

Palabras que pudieran vivir
a la intemperie,
aceptando la falta de techo.

Aeropuerto

Cuando la pantalla no anuncia la demora.
Cuando el suelo bajo tus pies se desliza.
Cuando el ruido ajeno te habita.

Miras alrededor
y sabes que no estás ahí.

Andante:

- *Cuando vuelvo al Avellanu*
- *Endecasílabos para una cumbia*
- *Fosas sin documentar*
- *Geografía con heridas*
- *Romance para los caballos de Chernóbil*
- *Sin decir palabra*
- *La farsa de Robert Lowell*
- *Lunes de ceniza*

Cuando vuelvo al Avellanu

Cuando vuelvo al Avellanu,
traí'l monte olor a madre,
nel ríu canta'l tiempu
persiguiéndome pol valle

El pañuelu que me disti,
entá guarda tos sospiros,
arrodíllense na ermita
los años que nenos fuimos.

Ay, Virgen del Avellanu
lluz de los que van y vienen,
guárdame dientro'l pechu,
esi amor que nunca muerre.

Los vecinos tán bailando,
al son de gaita y tambor,
traígoles, nos míos güeyos
la solombra d'aquel color.

Yá nun soi quien se marchaba,
soi quien vuelve y conoz
cada piedra del camín
onde la verdá seconde.

Ay, Virgen del Avellanu
lluz de los que van y vienen,
guárdame dientro'l pechu
esi amor que nunca muerre.

Endecasílabos para una cumbia

Al borde del mar, no importa que tarde
despeinan las olas mi vaso de sal.
Las nubes regalan su rastro de lluvia,
un son de tambora golpea mi culpa
un agua de plata me cubre la cara.

Mis labios rezan al mismo compás.

Y llora mi herida tequila y sal.
-¡No te olvidaré!-dije aquella tarde,
una torpe mentira yo me creí.
Perdido en la brisa borré tu nombre
peces de azul borraron tu sombra.

Hoy quiero saber qué ha sido de ti.

Acordeón y trompeta, cumbia triste,
bajo el mismo cielo, puerto sin barcos
canto de verano, vela rendida.
Salpican las olas el malecón.
Duele, te juro, llorarte otra noche.

Luces de verbena al borde del mar.

Fosas sin documentar

Llegaron con la luz,
sin error
sobre la fosa.

No buscaban pan,
solo un nombre o, al fin, un sitio
ajeno al miedo de mirar al suelo.

Ese es el legado. La costumbre.
La ira muda en los labios de la abuela,
un rencor sin sitio en los libros.

Sabían que la pala y el sudor,
para la historia oficial
no fueron más que un apunte.

Los nietos
dan a la verdad un cielo.

Beso el cráneo.
El sonajero,
La alianza. El reloj.

Geografía con heridas

A ti quiero hablarte
volcán sin fuego,
Gurugú, cicatriz del mapa.
Escucha
el andar
de gentes que tejen su viaje
con el hilo de sus nombres.

Van hombres y mujeres
huyendo de aquel futuro.
Gentes invocando vientos
desde la miseria.

Gurugú, no finjas ignorar
que las serpientes arden,
y los brazos no abrazan;

que sus pies son hélices de barro
que su sangre será lava amarga.

Romance para los caballos de Chernóbil

El eco de vuestros cascos
suena por el suelo helado.
Dónde la tierra está yerma,
crece un bosque desolado.

Buscáis hierba en la ceniza,
un pasado ya lejano:
otros pastos, ríos limpios,
aire no envenenado.

Desde estepas de Mongolia
sin descanso habéis llegado.
Vuestro linaje resiste
en un tiempo clausurado.

Nuestra tierra ahora es vuestra,
pues la hemos abandonado.
Se oyeron canciones
todo se ha callado.

Trotáis entre el óxido,
por las ruinas del pasado
entre torres de cemento
y metal abandonado.

Caballos de Chernóbil
en este siglo tan raro,
vuestro galope es el himno,
un futuro paralizado.

Sin decir palabra

“Los cazadores en la nieve”

(Pieter Brueghel el Viejo)

El día comienza,
los cazadores regresan
en descenso,
tres figuras dobladas
puntos y coma sobre la nieve.
Sus perros no traen nada.

El humo se curva
sobre los tejados
en otro idioma.

Abajo, en el valle,
la ciudad
es un dibujo sobre lino
un juego de costuras

Cae la nieve lenta.
Los patinadores juegan
ajenos a la caza
al hambre,
a la exactitud del frío.

Más allá, los Alpes
recortan el horizonte,
el abismo plegado,
tan lejano
tan inalcanzable.
Paraíso olvidado.

Nadie los cruza.
Ni los cazadores
ni los perros.
Todo regresa
a la tierra plana
buscando un renacer;
no desde la cima
sino desde este descenso
entre hojas heladas
entre casas humeantes.

Con los perros flacos
que aún nos siguen
hay algo limpio
en ese hielo.
Algo quieto.

El mundo,
sin decir palabra,
comienza de nuevo.

La farsa de Robert Lowell

El quirófano apestaba
a desinfectante y a miedo.

Yo, Robert,
setenta años de carne,
en una bata abierta por detrás.

El joven enfermero
me miró con lástima
tanteaba con la aguja.
La anestesista preguntó:
-¿Por qué? ¿Por qué ahora, viejo?-

El cirujano con ojos de vidrio
Dictó con voz velada:
-“Señor, procedamos”-
Y yo, mapa de venas lentas,
sentí el frío del gel.

Anne, mi amada Sexton
se habría reído de esta farsa.
La idea era cortar:
cortar la piel, las vergüenzas,
cortar la vivencia inútil,
y hurgar en el cuerpo que fui.

Lunes de ceniza

No cantaré a los dioses claudicados
cuesta abajo en la tarde de este lunes.
Me hastía esta pereza,
la inercia de un vivir sin argumento.
La hora ya desliza su persiana
sobre el gris de un día de oficina.

Los dioses del fuego ya no son leopardos,
sino el póster rasgado en la pared del bar
que prometía una épica
derrotada en el alquiler de lo cotidiano.
No hay llamas. Solo ceniza de laurel.

Si el destino es la máquina implacable
que robó la fe y los veinte años.
Si en el sofá el tiempo es poca cosa,
sin el fulgor de aquel asiento de atrás.

-¿Queda algo de lo perdurable?-

No puedo cantar a la multitud de Whitman,
me queda cantar a lo que permanece:
al rastro de tu aroma,
al tacto ciego.
Buscando tu mano en la penumbra.

Adagio:

- *Nuestra isla*
- *Albor*
- *Final del diluvio*
- *Amphorisko*
- *Lejanía*
- *Spiegel im Spiegel*
- *Carta de Cortázar a Panero*

Nuestra isla

Las manos de los árboles
raspan el cristal,
buscando una compañía,
un temblor.

No hay nadie.
Las farolas despiertan
en la ceguera del asfalto.
El mar resuena
bajo los adoquines.

El reloj, sin espera,
destella en este insomnio
de ida y vuelta,
escapado de lo oscuro.

Debiera existir una isla
para exiliarse sin retorno,
si las palabras
te hieren en la habitación.

Isla que no está en ningún mapa,
pero la encuentro, cada madrugada,
entre el escalofrío de nuestra piel
y el cuchicheo de las estrellas.

Albor

Has vuelto con la lluvia,
amanece;
con el clamor que regala
un suspiro al desdén.
Murmuran las olas,
nos absuelve la espuma.

Mi máscara se diluye
con esta claridad,
entre la risa y el dolor.

La calma,
arrastra las cáscaras vacías
hasta la orilla inmortal.
Respira el canto.

Se arquea el albor.
La brisa dibuja en la arena,

nace la cadencia exacta
del mar en las rocas.

Nuestras sombras se entregan
al reflejo del agua.

Final del diluvio

Noé se asoma
a la llamada de los montes,
su sombrero de girasoles
teme que el sol lo haya olvidado

regresó la paloma,
el arco iris se deshizo.
El cuervo no volvió,
halló carroña en la marea.

Seis siglos viven en Noé.
Los animales
en el sopor del sueño
miran sin horizonte.

Parpadea una luz sucia
en la tierra que se alza.
Cada pisada germina
a salvo del rencor.

Doce acordes de blues
detienen al diluvio
entre los montes.

Amphorisko

Labios de polen
besan tu boca
muda y melosa
mínima ánfora
temblor sagrado.

Tacto
sin surco
sombra
ni ser.

El latido de las ranas
escurre
esperma lunar
sobre tu cuello esmaltado.

La carne silente
custodia los efluvios
lacra
la miel.

Furia de polen
cópula callada.

Hermafrodita del sol
sin sangre,
sin ti
por ti
nace la gota sacra
de la lluvia.

Te contemplo,
ánfora muda
sobre la mesa
de hojas redondas.

No vuelan
las ranas
rasgan
los caballitos del diablo
tu esmalte agrietado.

Tu cuello
no escucha la luz
solo tu sombra
en un pulso de sol
se abre.

Lejanía

Iba contando mis muertos
sabiendo que este momento llegaría.
Mi cuenta no pudo detener
las aguas que a todos arrastraron.

Supe lo extraordinarios que eran,
pero lo supe demasiado tarde.
Resulta imposible venerar a los vivos.

Ellos aún continúan
en la métrica de los antiguos relojes,
en la arruga quieta del mantel,
en lo que ven desde su ventana.

En la huerta, dos tórtolas
vestidas del color del desierto,
detienen su viaje

para arrullar vuestra mirada.

Alzan su vuelo,
veo cómo la lejanía las traga,
y solo entonces,
mi jardín se ensancha.

Spiegel im Spiegel

El pan de la mañana huele a humo.
El desgarrado Dios,
que no conoce las aristas
es solo el hondo abismo que me nombra.

Tus campanas hielan el sonido.
Escarcha.
Sin sol.
La sangre suena oscura en nuestras venas.

Aun así, ellas tañen.
En la cocina el café se enfría,
una grieta se abre en el mármol:
costra de pan.

Tu calma es un cuchillo
que atraviesa, Arvo, tu música.
La palabra es solo un martillo, pero la paz
es el hueso que se quiebra solo por miedo.

No es un rezo lo que busco;
solo el tintineo de tu campana.
La sangre, Arvo, es un lodo
lento que busca el río.

Ojalá el Eterno halle en ti su réplica
y halles el descanso en la belleza
que nunca pudiste retener.

Carta de Cortázar a Panero

Querido cronopio de sangre:
me llega tu ausencia definitiva,
la que no es pose ni teatro,
la que no necesita cocacolas
ni barrotes para ser real.

Acá, la muerte
es solo otra forma de perder,
hemos estado esperando
aunque vos ya anduvieses
en esta otra parte hace tiempo.

Tu furia ha quedado en la tierra
charco hermoso y sucio.
Quiero hablarte de ese charco,
fuiste, lo reconozco,
un cronopio de sangre
que hizo de la caída su ética.

Pero, mirá ¿cuánta de esa escenografía
de monstruo fue necesaria?
Sé que la máscara te salvó,
que el poeta necesita ese ruido
para escribir contra el mundo,
pero vos, ¡ay, Leopoldo!
te amarraste demasiado al gesto.

Ahora, que ya quemaste el disfraz
y no hay público, espero que tu alma
descanse de esa necesidad de ser leyenda.

Acá el asma y la melancolía son leves.
Te abrazo sin prisa, sin pose y sin adjetivos.

Vivace:

- *Canción para Dani*
- *Josemari A.*
- *Happy xmas (War is over)*
- *Ovillejos cervantinos*
- *Natividad de Jesús*
- *Bachata pa'l Año Nuevo*

Canción para Dani

Ni cuchillo, ni tijera, ni arancel

¡Corre, corre, que te pillo!

Cuchillo.

¡No bajes por la escalera!

Tijera.

Vas a lomo de un corcel...

Arancel.

¿Tuyo o mío? ¡No, de aquél!

No quiero ver tu jeta.

Tú lo juegas sin careta.

Ni cuchillo, ni tijera, ni arancel.

Josemari A.

Es un cretino en un sofá tumbado.
Es pequeño de talla, bien lo siente.
Es arrogante cuando está con gente.
Es ocioso para no estar cansado.

Es un fulano de mucho cuidado,
un cobardón que va de muy valiente,
un prócer solitario impenitente,
un frío desamor al saberse amado.

Es tan liberal como millonario
(y que también lo sean sus bisnietos
será, sin dudar, algo hereditario).

Dejo aquí mis versos: bocetos,
sombras de un ser estrafalario
al que le gusta ocultar sus secretos.

Happy xmas (War is over)

Fui ballena, hablé con John Lennon,
mañana nunca se sabrá cómo fue ese día.
Solo se trataba de soñar,
cruzando un campo de fresas y amapolas.
Quedaos conmigo alrededor del universo.
La guerra se cerrará esta Navidad,
se abrirá después de Reyes.

Incluso entonces, nadie nos dirá
que solo es un juego de chicos
viviendo en un tiempo prestado.
Hemos de dar una oportunidad a la Paz,
quedaos a nuestro lado, come together,
seremos pavos fríos en esta Noche Feliz.

Ovillejos cervantinos

I. Aquí y allí

El tiempo se va enfriando:
nevando.
A todas horas del día:
algarabía.
Cuando la ausencia quiere:
hiere,
pronto se esfuma, es breve.
La blanca realidad
anuncia la Navidad.
Nevando, la algarabía hiere.

II. Navidad

¿Quién me trae la canción
del turrón ?
¿quién me impide ser Judas?
Las uvas,
Mientras, me viste de armiño
el Niño.
A mi torpe desaliño
ningún remedio me alcanza
pues me mata la esperanza :
el turrón, las uvas, y el Niño.

Natividad de Jesús

Ahora que el báculo es de humo
y el arzobispo mercadea el cielo
entre el incienso y la bolsa.
Su oratoria: un barniz de palabras huera
para no herir la seda del sillón.

En las naves de la catedral,
la fe es una moneda que ya no suena.
Fieles de domingo
que esperan el perdón como quien espera el cambio,
ajenos a la ruda madera de la cruz.

Pero hoy nace un Jesús
que no entiende de protocolos ni de púlpitos.
Viene a patear las mesas de los que venden milagros,
a soltar las palomas que habéis enjaulado en el dogma.

Él no pide vuestro diezmo,
pide que el templo vuelva a oler a pesebre.
Porque vuestro rezo es un muro,
y Él ha venido a que no quede piedra sobre piedra.

Bachata pa'l Año Nuevo

Verso I

Este tiempo chamaquito,
de amores sin estrenal,
bolsillos de puro flow
y pastillas pa' flipal.
Viste ropa pesá,
pá ocultal el miedo
su gun sin cargal.

Estribillo

La fiesta rompe al espejo.
La luna brilla en tus oros.
Es lo que hay. *It is what it is.*
Te da igual, todo te da igual.
Solo es empezal a bailal.

Verso II

Terminado el party
¿dónde estarán los bros?
Corazones sin alma
zánganos sin panal.
La noche rompe el espejo
la luna no brilla más.
Forget it. Escucha
como ladra la soledá.

Cierre

Quita la ropa pesá.
Carga tu gun ya
Aprieta el trigger y ya...
pa' olvidal, pa' olvidal.

Oye, solo es *go to dance*.
Solo es *go to dance*.

Coda:

*Viajé muchos años,
alojado en estos poemas.*

*Ahora soy quien parte
y tú, el huésped del azar.*

*El secreto ya no es mío.
Es el rumor de los cajones,
el giro de la llave.*

*Todo encuentro, al fin,
es furtivo*

Da Capo



Sin camino de vuelta

“No se vuelve al mismo sitio: el tiempo no es un lugar, sino la herida de lo que se deshace”

Mateo Alvear

- *Consagración de lo extraño*
- *Solar*
- *Ciudad Naranco*
- *Oficio de no hundirse*
- *Consagración de la herida*
- *Kermesse*

Consagración de lo extraño

No busquéis el muro que ayer sostenía el sol,
era solo una tregua, un simulacro.
El temblor no ha destruido el mundo,
solo ha desollado la piel de la costumbre.

Extraño alivio sin nombre.
Un pasillo, una duda,
relieve de yeso sin mácula,
ladrillo visto sin memoria.

Lo real ha irrumpido con su maza, a ciegas,
desafiando al ojo que insiste en reconocer.
No hay nada más bajo el polvo,
solo esta presencia cruda,
la idiotez de lo que acaba de nacer.

Miro el paisaje de vigas y ceniza
y le doy mi aprobación más tonta.
No es un sueño ni una herida
es la suerte de estar vivo ante lo irremediable.

Solar

Aquel retal no necesitó llaves
fue un engaño de luz contra los muros
cal muerta y grava bajo la *xelada*
un calor de hoguera entre las ruinas
de soles de invierno fuera de hora.

Crucé la valla.

Al otro lado solo estaba mi sombra.
Te inventé por vicio,
por dar un nombre al polvo del derribo
o bautizar lo que no llegó a nacer.

Bautizar la piedra que no pudo ser carne.
Digo amor y el escombros se ordena,
aunque solo sea un latido
golpeando
el óxido, la vía y el ladrillo rojo.

Ciudad Naranco

Pasa la noche.
No hay música.
Roce de suelas
gastando el miedo.

Los escaparates marcan el paso.
El barrio calla,
la memoria se vuelve barro
en la pisada:

colillas húmedas,
frío de cobre
y el sudor del mármol.

El cielo, color de humo,
gatea entre las casas,
huele el Naranco a deseo.
Somos
el *orbayu* de lo que fuimos.

Oficio de no hundirse

El mar no tiene suelo para el baile,
la marea borra mi llanto;
no hay caricias para un náufrago.

La sal quema
lo que tiene que quemar.
Redobla el pulso, el cuerpo
rendido a la marea,
le roba al miedo el aire.

A título de inventario:
victorias de uso único,
domingos vencidos por el lunes,
el resto de lo que no fue.

Morder el aire, bracear
no hundirse. El oficio
de esperar a que el horizonte
se aburra de mirarnos.

Consagración de la herida

Bajo el mar,
habito la roca que el erizo perfora.
Doliente hospitalidad
para un inquilino sin llave.
Busco lo ajeno a mi ayer.

Escribir no salva, es apenas
soltar una frase en el tren
que el azar no sabe borrar.
Miro las migas sobre la mesa y el café.

Aquí lo real se impone sin cosmética,
un golpe del frío en el rostro.
No pido la cicatriz me basta la luz.
He dejado de ser propiedad,
habito la grieta
y acepto la sal en mis zapatos.

Sin preguntas. La quietud
deja pasar el tiempo,
del animal manso.

Kermesse

*“Juegos de niños”
(Pieter Brueghel el Viejo)*

Cien juegos al alba.
La tarde desploma el tejado,
plomo bajo las estrellas.

El niño en la plaza
cuerpo de piedra, soldado a la piedra.
Mímica de guerra, asalto seco,
tajo al vacío.

En la libreta del tendero:
vidrio de canica, pólvora de petardo,
aritmética muda.

Rictus de viejo.
Justicia de dardo,
el blanco es el azar.

Fin del mapa. Tierra sin refugio.
Sed de libertad,
alegría cruel del juego,
la luz de cada día.

No es enigma de la arena,
el paso que se anuda al laberinto,
la deriva que busca al jugador
y el brillo de estar vivo.



El peso del hilo

*“Habitamos una arquitectura de reflejos; lo que aún nos sostiene es hoy
nuestra única distancia”*

Lucas Cuerda

- *Tela de juicio*
- *Claustro de silencio*
- *Mudanza en los reflejos*
- *Hipo*
- *La otra orilla del nombre*
- *Seda y aire*
- *Tú*

Tela de juicio

La nada se reviste de hilos de oro,
no hay tela que cubra el torso del decoro,
sino un vacío que la mirada adora.

El soberano avanza en su cruda transparencia
la corte alaba el falso brillo,
es mas dulce el refugio de la máscara
que ser veraz y arder en el calvario.

Claustro de silencio

*“El sonido del módem es el silencio de los
cartujos modernos” (Juan Cueto)*

Madrugada de routers encendida.
El módem raspando
la sordera del siglo,
latencia.

Los leds punzantes,
cirios en la repisa.
El fósforo verde fluye:
liturgia de bits
velando mi insomnio.

Un zumbido sostiene al siglo;
en la arquitectura del aire
oficiamos el código.

Juan, borra el script
invocando al clic
del último latido.

Mudanza en los reflejos

*“En mi soledad he visto muchas cosas claras
que no son verdad” (Antonio Machado)*

Apagada la antorcha.
El hilo de oro,
se vuelve óxido amargo en la garganta.

No basta el desdén, ni la calle,
ni el viejo pavor de la desnudez.
Hay en el miedo una guarida,
guarida de gritos perdidos.

Una moneda de plata
paga el viaje a la otra orilla.
Y el cuerpo, harto de sí mismo,
se entrega al vacío del doble.

Hipo

“Microrrelato en verso”

A veces no sabe bien por dónde va,
otras no le importa demasiado

No sabe hacerse selfies, odia verse
pero sin descanso se mira

Bebe un café frío
sin apartar la vista del ventanal

Si llueve, no lleva paraguas
acepta la penitencia del agua

No espera llamadas, ha hecho
las paces con el olvido

No cierra la puerta con llave,
confía en que le invada la noche

Se duerme con los ojos abiertos
buscando alguna tregua en el techo

Con el frío del tanatorio,
acaba por darle hipo

Y no sabe que yo le observo.

La otra orilla del nombre

No temas que el tiempo borre
tu paso sobre la tierra.

Hay una luz que te dibuja
escribiendo sin tu mano.

Ella es el centro y el pulso,
no conoce tu cansancio;
tú te vas gastando,
ella de tu nombre hace uso.

Te asusta verla tan viva,
tan segura de sí misma,
tú te sientes aire,
un rastro que nadie mira.

No es la muerte tu agonía
ni el final de tu camino;
es reconocerte extraño
ante la sombra que te imita.

Eres nube de este tiempo
ella es dueña de tu rastro.
Ser nada teniendo forma
vivir del simulacro.

Seda y aire

*“Lo real no tiene doble; por eso la humanidad, para soportarlo, se ve obligada a inventarlo”
(Clément Rosset)*

Un amarre de aire
sostiene al mundo,
lazada que rebusca
en el vértigo del ser.

Frente al tajo del miedo
tensamos una tregua,
un cable sobre el vacío
donde la voz se hospeda.

Esa claridad que nos dibuja
habita el simulacro.
Inventora del *somos*
aguarda en la otra orilla.

Deshaciendo cada nudo,
el verbo se hace carne
oscilante ante el filo.

Tú,

no puedes volver atrás,
ni aquel traje cubrirá tu miedo;
la vida es este oficio
de ir inventando la orilla.

Olvida el peso del retrato,
no hay doble que te mienta
cuando el latido se reconoce
desnudo en una hortensia.

Rompe ya el nudo,
mira que la noche se acaba;
basta este viento del *nordés*
para saber que eres playa.



La aritmética de la grieta

“Nada permanece sin fractura; la verdad es solo la prueba de habernos quebrado”

Inés Jove

- *La analogía y la síntesis*
- *El profeta*
- *La señal*

La analogía y la síntesis

*"There is a crack, a crack in everything.
That's how the light gets in."
(Anthem-Leonard Cohen)*

Hoja de higuera.

Olivo.

Amor de raíces bajo la tierra.

Relieve de la sombra.

Ciclo de torcaz cenicienta.

Annual melancolía.

Memoria del instinto
en el amargor del laurel.

Aritmética mineral.

Sedimento gris. Rastros,
de una mirada.

Diferente grieta,

grado exacto de tristeza.

Síntesis.

El profeta

“No veo enemistad entre poesía y religión, pero sí entre la razón y la religión. Los muy dogmáticos suelen ser muy racionales”. (Cristóbal Serra)

No anuncia haz ni fulgor.

Roce de los días

color del aire,

ábaco del dolor.

Nada de alegorías.

La verdad, tacto de hormigón,

biografía rota.

Ni palabra ni látigo.

Apenas tedio.

Visión de lo perdido.

Espectador de lo que cede.

Sin mitos. Sin miedos.

Mapa blanco.

La señal

Nudo de hambre.

Brasa.

Garganta en hueco.

Voz de aguarrás.

Tacto desautorizado.

La zarza ardiendo
en el centro del olvido.

Astilla a la deriva.

Sin rastro.

Lo abierto miente.

El abismo, la boca..



La melodía de Cohen

“Cuando la música se detiene, la paz no es un alivio; es la aceptación de ser prescindible”

Clara Valente

- *Going home*
- *Geometría del rastro*
- *Treaty*

Going home

No es el aire el que pasa,
es la liturgia del despojo
quitándome los anillos.

Entrar en el templo saqueado.
Atrás el giro de la llave,
el carnet,
la urgencia de ser héroe
en una historia sin oyentes.

Esta paz de saldo,
una piedra en el zapato,
el frío sin permiso
y la bendición de ser,
por fin, un extraño
en el propio jardín.

Geometría del rastro

Like a bird on the wire.

Like a drunk in a midnight choir...

tu rastro es una cicatriz más
del Naranco.

Círculos de santo borracho.

Un ave que huye
un zumbido venial.

Cable de cobre enfermo,
el cielo escupe tu flema.

La línea recta es la mentira.

Lo real se curva, espalda de viejo
con la elegancia de lo rendido
ante la evidencia
que no necesita testigos.

Treaty

Cierra el libro. Apaga la radio.

Mira la tinta diluida en sangre.

La carne que te hospeda
tu único sudario.

No busques señales.

Pesa el fracaso de la luz,
apagada la vela,
en lo oscuro,
tu cuerpo brilla con el último aceite.

I'm tired and I'm old.

*I wish there was a treaty
between your love and mine.*

Vete ahora. La música es leve.

La puerta no tiene pestillo,
Tienes, por fin, la gloria
de no tener a dónde volver.



La sed del río

“El cauce seco no es una ausencia; la sed es hoy nuestra única forma de permanencia”

Marc Pont

- *Vena seca*
- *Arqueología*
- *Brizna*

Vena seca

Bajo el puente de piedra,
cauce,
camino de barro.

Metáforas domésticas
encubren a la muerte.
Bajo el arco, el tiempo
mastica su herrumbre.

El sol clava
su desconcierto
sobre mi vida mineral.

Arqueología

Vaho suspendido
en la ropa sin planchar.
Agua y arena mi memoria.

Cavar el recuerdo
es dar con estelas funerarias;
un vaso roto
que ya no acepta el rocío.

La sed no es garganta.
Es el paisaje
esperando una lluvia mítica
en el pulmón de los viejos.

Brizna

Tierra de hierro.

Una grieta oscura

se abre paso.

Terco deseo de seguir.

Vidrio

que desafía a la muerte.

El río no vuelve.

La vida conoce la roca pulida

y se basta con poco.



Dos puntos y aparte

“La voz termina en la raíz. El resto es tierra que ha olvidado su nombre”

Marina Merediz

- *Marzo*
- *Cicatriz*
- *Ofrenda*

Marzo

Las hormigas llevan un mensaje.
Gotea la resina su paciencia
acunando al polen.

Millones de años.
La marea oxida las amarras.
Esperamos
que la lluvia dicte su partitura.

Se desentierran
restos de loza rota
que se tragó el calendario.

Entre el 19 y el 21 de marzo,
equinoccio, dulce navaja:
saja esta voz que aflora.

Cicatriz

El trueno
rompe la punta de los pinos.
Un grito de indio,
un huracán sin frontera.

El rayo
deja su tajo mineral.
La llanura jadea.

Agotadas las cuerdas.
El tambor
golpea contra la lluvia:
sangre que no se borra.

Ofrenda

Algo suena en la raíz
y cae.

Pereza de cuenco.

La sed
blanquea la grieta.
Mudez de humus

calla el tambor.
La flauta cruje:
su madera regresa al bosque.

Es la última nota:
luz repartida, recordando
una tierra sin acento.



Glosario de identidades

Arturo Joaquín agradece a Julián Ortal, Mateo Alvear, Lucas Cuerda, Inés Jove, Clara Valente, Marc Pont y Marina Merediz, haberle prestado sus miradas para completar este viaje:

Julián Ortal (Gijón, 1952) Poeta y amante de la música. Entiende la poesía como un conjunto de silencios. Busca la verdad en lo más sencillo, abriendo las puertas del recuerdo.

Mateo Alvear (Oviedo, 1965) Geógrafo y paseante. Recorre la ciudad como un mapa de miedos; se detiene en los restos y en la luz cruda del presente.

Lucas Cuerda (Madrid, 1982) Experto en redes e internet. Analiza nuestra debilidad ante lo que es falso o artificial. Nos advierte de nuestra pérdida de humanidad y busca recuperar el contacto con lo auténtico.

Inés Jove (Oviedo, 1974) Matemática y restauradora. Intenta medir con precisión el sentimiento de la tristeza. Cree que los golpes de la vida son necesarios para que la verdad llegue a las personas que han sufrido.

Clara Valente (Lisboa, 1960) Traductora y nómada. Escribe sobre lo que dejamos atrás. Su voz es la de quien reconoce la calma en un templo vacío y acepta, con tranquilidad, no tener a dónde volver.

Marc Pont (Barcelona, 1968) Arquitecto. Observa la fatiga de los materiales y la memoria del agua. Su poética es arqueológica: revuelve entre los restos hasta encontrar lo que es sólido.

Marina Merediz (Villaviciosa, 1957) Botánica. Cierra el ciclo buscando el sonido anterior a la palabra. Renuncia a su voz para fundirla con la tierra y regresar al bosque.



Índice

- *Portada:*

- *Intro*

Identidades 3

- *“El giro de la llave”:* *Preludio, Pizzicato, Andante, Adagio, Vivace y Coda.*

- *Preludio*

Cuando fumaba 6

Cuento sin hada 7

Animal del tiempo duro 8

La higuera y su latido 9

Entretiempo otoñal 10

Turdus mérula 11

Vencejos 12

Llamadas 13

Museo de las cosas que callan 14

Arruga del pijama 15

- *Pizzicato*

El gusano en la manzana 17

Icono cruel 18

Poeta roedor 19

Alegato contra el ruido 20

Oferta limitada 21

Setecientas palabras llanas 22

En esta época 23

Aeropuerto 24

- *Andante*

- Cuando vuelvo al Avellanu* 26
Endecasílabos para una cumbia 27
Fosas sin documentar 28
Geografía con heridas 29
Romance para los caballos de Chernóbil 30
Sin decir palabra 31
La farsa de Robert Lowell 32
Lunes de ceniza 33

- *Adagio*

- Nuestra isla* 35
Albor 36
Final del diluvio 37
Amphorisko 38
Lejanía 39
Spiegel im spiegel 40
Carta de Cortázar a Panero 41

- *Vivace*

- Canción para Dani* 43
Josemari A. 44
Happy xmas 45
Ovillejos cervantinos 46
Natividad de Jesús 47
Bachata pa'l Año Nuevo 48

- *Coda*

- “Sin camino de vuelta”.

Consagración de lo extraño 52

Solar 53

Ciudad Naranco 54

Oficio de no hundirse 55

Consagración de la herida 56

Kermesse 57

- “El peso del hilo”.

Tela de juicio 60

Claustro de silicio 61

Mudanza en los reflejos 62

Hipo 63

La otra orilla del nombre 64

Seda y aire 65

Tú 66

- “La aritmética de la grieta”.

La analogía y la síntesis 69

El profeta 70

La señal 71

- *“La melodía de Cohen”.*

Going home 74

Geometría del rastro 75

Treaty 76

- *“La sed del río”.*

Vena seca 79

Arqueología 80

Brizna 81

- *“Dos puntos y aparte”.*

Marzo 84

Cicatriz 85

Ofrenda 86

- *Glosario de identidades* 88

- *Índice* 90

A mi hermana Titi:

*Aunque el tiempo decidió llevarte pronto,
yo te encuentro cada día en el jardín.*

*Este poemario es para ti,
que aún vives, ríes y me esperas entre las hortensias.*

naranco@hotmail.com

(C) Arturo Joaquín (2026)



www.palabrasdearturo.es